

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50 "		En tercera " 0'15 "
Número suelto : : : : : 0'10 "	Insértense ó no los escritos que se remitan á la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta " 0'10 "
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados 0'20 " "
		Rebaja á los suscriptores y según el número de inserciones.

¿Evolución ó Revolución?

Son dos conceptos que en lenguaje corriente se emplean como antitéticos, pero que en realidad expresan la misma idea.

Es cosa corriente oír á personas de temperamento conservador exclamar: las revoluciones han pasado de moda, los actos de violencia no resuelven nada, hay que confiarlo todo á la evolución. Los que tal dicen acostumbran ser gentes favorecidas por la fortuna que satisfechos con su actual situación temen todo cambio que pueda mermar sus privilegios ó perturbar sus negocios.

En cambio otros reniegan de la evolución y no creen posible ningún cambio político ó social que no vaya precedido de una catástrofe.

Para fijar las ideas importa, ante todo, definir bien los conceptos. ¿Qué es la evolución? Evolución tanto en el terreno físico-químico, como en el biológico y en el político es todo cambio gradual que sufre una cosa hasta transformarse en otra cosa nueva.

Por revolución, en sociología, se entiende toda transformación rápida que destruye determinadas instituciones para formar otras nuevas.

La evolución y revolución se diferencian en una sola cosa, en el tiempo empleado en verificarse. Ambas llevan aparejadas la idea de transformación y ambas conducen á un mismo fin: la constitución de formas ó sistemas nuevos en general más perfectos que los antiguos.

Tan absurdo es querer prescindir de una cosa cómo de otra. La evolución en el terreno de las ideas es continua y si las clases directoras, adaptándose á los tiempos, se conforman en ceder parte de sus privilegios, el progreso se realiza de una manera continua y sin sacudidas. Inglaterra nos ofrece un hermoso ejemplo de ello.

Pero si la evolución se vé interrumpida por la oposición sistemática de una oligarquía, entonces la energía social acumulada acaba por romper todas las vallas y se produce la revolución de una manera fatal é inevitable.

La evolución ha de preceder siempre á la revolución pues la última es en realidad un accidente de la primera.

Si el evolucionismo puro no es más que una manifestación del egoísmo personal, el revolucionarismo sirve con frecuencia para ocultar la pereza, la incapacidad y la cobardía. Hay muchos que llamándose revolucionarios se creen dispensados del trabajo constante y metódico que todos tenemos el deber de practicar para acelerar la evolución y preparar la revolución. Pasan el tiempo echando pestes contra el clero y la plutocracia pero no se atreven á luchar á pecho descubierto contra uno ni otro. En un momento de entusiasmo casi todo el mundo sirve para empuñar un fusil y combatir detrás de una barricada. Pero

para sostener años y más años sin claudicación alguna la lucha para el progreso humano, despreciando las conveniencias personales, el espíritu de clase, las relaciones de amistad y de familia, son pocos los que tienen el valor necesario.

Tanto los evolucionistas puros como los revolucionarios *profesionales*, son una rémora de la sociedad.

GENTES QUE SUFREN

Mientras los ministros veranean

Mientras el jefe de Estado viaja y goza de las deliciosas brisas del Cantábrico, hendido por la quilla de sus balandros; mientras los ministros, desperdigados aquí y allá, andan por esos balnearios exhibiendo el cargo placenteros y henchidos de satisfacción; mientras la plutocracia veranea y hace de los meses caniculares recurso para el descanso y motivo de esparcimiento, en Málaga, en Zaragoza, en Asturias, en Palma de Mallorca y en otras poblaciones, las falanges obreras luchan contra la intransigencia del patrono, luchan por un porvenir de redención.

Luchan y padecen, ya que al faltar el salario, los suyos sufren hambre; toda aquella gente que en el Norte veranea y se divierte, seguramente no sabrán, porque no las han gustado, las torturas de una casa sin pan. Y en casos donde el capital pone, como en los presentes, todas